





## Definiciones pendientes en migraciones

Editorial de *El Mercurio*, 17 de agosto de 2016

Cada día las cifras aumentan, y año a año son más los extranjeros interesados, de países muy específicos, en venirse a trabajar a Chile, por su estabilidad política y relativo bienestar económico. Las condiciones no son las óptimas, pero para peruanos, bolivianos, colombianos, argentinos, venezolanos y sobre todo haitianos, nuestro país les ofrece muchas perspectivas y las posibilidades de labrarse un futuro. En un mundo globalizado, este flujo de trabajadores es algo normal y beneficioso, siempre que se tomen las medidas necesarias para regular y legalizar la permanencia, sea temporal o definitiva, de los extranjeros.

Entre 2005 y 2015 entraron a Chile algo más de 200 mil extranjeros con intención de quedarse a trabajar. Si bien lo hacen con visa de turista, que les dura 90 días, prorrogables, aspiran a un permiso de residencia definitivo. Los haitianos son el grupo de inmigrantes de más rápido crecimiento en el último tiempo. Desde 2013 han llegado 41 mil personas provenientes de ese país (solo en 2015 arribaron 12.019 personas de ese origen), con un incremento de 731% en tres años. Venezolanos y colombianos son otras nacionalidades con alzas significativas, pero siguen siendo los peruanos quienes conforman la comunidad más numerosa. En total, según el departamento de Extranjería del Ministerio del Interior, hay 411.000 extranjeros con residencia en Chile, que estudian y laboran en las más diversas actividades.

Un caso especial, y que es un fenómeno relativamente nuevo, son los trabajadores temporeros en la agricultura. Si bien no hay cifras oficiales, cada año los agricultores contratan un número de empleados extranjeros que realizan faenas estacionales -las cuales, en general, no son de interés para parte de los trabajadores chilenos- y luego regresan a sus países. Si bien hay ciertas regulaciones básicas, se requiere reglamentar esa actividad, para evitar abusos laborales, por una parte, pero también para darle mayor seguridad a un rubro en el que la mano de obra escasea cada vez más.

A pesar de que los extranjeros en su mayoría laboran en los sectores menos remunerados, las remesas que envían a sus países de origen no son desestimables. Según cifras publicadas recientemente, en 2014 los inmigrantes que trabajan en Chile enviaron 625 millones de dólares a sus respectivos países.

Teniendo en cuenta esta realidad, y que por el momento Chile seguirá siendo un destino laboral atractivo, es imprescindible crear una legislación para regular las migraciones, que beneficie tanto al país como al extranjero que viene a trabajar.